



SEGUNDA UNIDAD

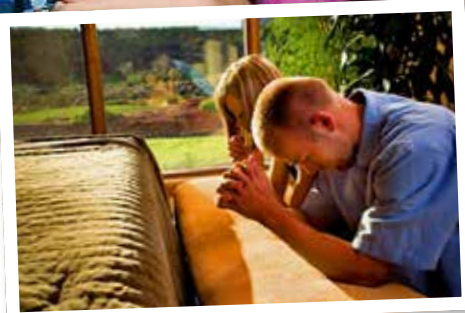
Queremos ser hogar el uno para el otro y para nuestra familia

TEMA 1

Nuestro Estilo Matrimonial a la Luz del Ideal Matrimonial

SUB-TEMA B

**¿Cómo potenciamos nuestras fortalezas?
 ¿Cómo superamos nuestras debilidades?**



Objetivo

Descubrir que poner en práctica el ideal matrimonial todos los días es la principal herramienta que tenemos para potenciar nuestras fortalezas y superar nuestras debilidades.



Oración Inicial



Revisión Propósito

**¿Cómo Potenciamos Nuestras Fortalezas?
 ¿Cómo Superamos Nuestras Debilidades?**

Durante estos años de camino, hemos conversado muchas veces respecto de cuáles son nuestras fortalezas y nuestras debilidades, tanto personales como en la relación.

A través de la Alianza de Amor que sellamos con María, nos enfrentamos con nuestras debilidades y se las ofrecimos a Ella en el Santuario, para que queden en su corazón y de su mano nos comprometamos a trabajarlas.

Luego, con el Ideal Matrimonial, revisamos en detalle nuestras virtudes y lo que nos caracteriza como matrimonio y familia. Así, descubrimos cada una de nuestras virtudes y cómo, con ellas, podemos servir a nuestra familia, a nuestros hijos y a quienes nos rodean.

Los hábitos se transforman en virtudes

No somos los primeros seres humanos que nos preguntamos esto. En la historia de la humanidad, han sido innumerables los filósofos lo que han llegado a la misma conclusión: las virtudes son la repetición de actos (hábitos) buenos y la repetición de actos malos son los vicios.

Si no intentamos inventar la rueda nuevamente, nos damos cuenta de que está en nuestras manos seguir por el camino de la virtud ir minando con

detalles nuestro proyecto. Como seres humanos, tenemos la tendencia a seguir ciertos patrones de conducta (defectos), pero gracias a nuestra voluntad podemos optar por repetir los actos buenos y así transformarlos en virtudes.

Ideal matrimonial es la guía

Justamente, el ideal matrimonial está ahí para ser nuestra guía. Nosotros mismos descubrimos y determinamos cuáles son las características positivas que nos identifican y nos hacen felices. Por lo tanto si nos preocupamos de practicarlas, luego se habrán transformado en hábitos que nos acompañarán día a día. **Para potenciar nuestras fortalezas y superar nuestras debilidades, debemos ser fieles a nuestro Ideal Matrimonial e intentar ponerlo en práctica en cada actividad, decisión que debamos tomar, como el "prisma" de nuestras vidas.**



Aristóteles nos dice que solamente es feliz el hombre virtuoso, el que se vence a sí mismo, el que ejerce la fuerza en función de la obra bien hecha, bien pensada y bien terminada. De modo que toda acción buena, o sea ética, no es otra cosa que aquella que refleja la virtud de quien la ejecuta. Por tanto, el virtuoso es el hombre realmente feliz.

Una familia normal, la de cualquiera de nosotros, que busca en todo el bien de cada uno de sus miembros, favorecerá en cada uno de ellos el camino del quehacer virtuoso, como medio necesario para conseguir el objetivo planteado. La presentación de la vida como un camino de virtud y por lo mismo como un camino hacia la felicidad será la más natural ocupación de una familia cristiana. Y esto también aportará en la construcción de una sociedad mejor. Como nos dice el P. Kentenich: el hombre nuevo en una comunidad nueva.

1.- Virtudes cardinales o básicas

Cada matrimonio tiene características positivas que lo caracterizan. En paralelo a ellas, existen las cuatro virtudes cardinales, que son básicas a nuestra vida de cristianos y que debiésemos practicarlas junto con las del ideal matrimonial. El nombre "cardinal" viene de los puntos cardinales (norte, sur, este y oeste), es decir, nos dan una idea de cómo caminar. Son, en realidad, las herramientas indispensables para que el hombre se mantenga equilibrado, sereno, justo y ecuaníme frente a las distintas circunstancias que le tocará vivir.



Prudencia: Juzgar lo bueno y lo malo

Justicia: Saber otorgar a los demás lo que les corresponde en cada tiempo, lugar y condición personal

Fortaleza: Vigor suficiente para enfrentar con equilibrio, las dificultades internas y externas que suscitarán los distintos acontecimientos

Templanza: Mesura y temple frente a las pasiones egoístas, ayudará al hombre a ser capaz de gozar sin herir a los demás y sin hacerse daño a sí mismo.

En la época en que vivimos, la sociedad premia al más astuto, al más rápido, al que sabe conducirse sin dudar. Estas virtudes nos recuerdan que para ser felices necesitamos darnos tiempo para reflexionar y buscar la mano de Dios en cada circunstancia de nuestra vida.

2.- Virtudes menores históricas

Junto con las cuatro virtudes cardinales, existe una serie de otras virtudes que se desprenden de ellas. Éstas pueden estar presentes en cada uno de nosotros como persona y también en nuestra relación. Algunas existen desde hace muchísimos años y otras han surgido en el

último tiempo como respuesta al estilo de vida actual.

Entre las virtudes que llamamos históricas o tradicionales, señalamos algunas:

Laboriosidad y constancia, en relación al trabajo cotidiano.

Fidelidad, lealtad, confiabilidad, veracidad y amistad en la relación de calidad humana con otras personas.

Humildad, obediencia y servicialidad

Generosidad, misericordia y solidaridad relacionadas con los más desposeídos y necesitados del medio en que vivimos.

Tolerancia, paciencia y actitud de bondad al vincularnos con los diferentes, los adversarios e incluso los enemigos en materia de concepción de mundo e ideología.

Piedad, compasión, cordialidad, amabilidad y afabilidad en nuestras relaciones más íntimas al interior de la familia y de los más cercanos.

3.- Entre las virtudes más actuales estarían:

Urbanidad y civismo, respecto de cómo vivimos para que nuestra sociedad sea armoniosa.

Espíritu ecológico, amor a la naturaleza, a los animales, al medio ambiente.

Espíritu de globalización, adaptabilidad a lo cambiante, apertura a lo diferente, comprensión del medio y de las personas distintas, todas ellas expresiones virtuosas que igualmente se encuentran en pleno desarrollo en la humanidad.

Austeridad y sencillez podrían considerarse también nuevas virtudes como reacción al consumismo y la ostentación que están señalados como vicios muy arraigados en nuestro tiempo.

Espíritu de eficiencia, perfeccionismo, calidad total serían otras expresiones virtuosas muy propias de nuestro tiempo, como una exigencia dentro de un mundo abierto a la competencia en todas las líneas de producción y servicio.

Buen humor, como virtud propiamente humanizante y muy destacada por psicólogos y psiquiatras como compensación a la visión grave y catastrófica que muchos pretenden exhibir como conducta prevalente, en un mundo muy tentado por la depresión y la desesperanza.



En la medida que conocemos cuáles son las virtudes más arraigadas



en nosotros, podremos potenciarlas para así tratar de acallar nuestros vicios. Y como matrimonio, podemos complementarnos para vivir de mejor manera nuestro Ideal Matrimonial.



Dinámica Grupal

TRABAJO MATRIMONIAL

1. Cada matrimonio dedica un tiempo para conversar las siguientes preguntas:

- ¿Cuál de las virtudes cardinales nos identifica más?
- ¿Cuál nos falta trabajar?
- ¿Cuáles de las otras virtudes nos identifican? Elegir 3 ó 4

2. Luego, identificar cuál de las virtudes, cardinales o menores, caracterizan al resto de los matrimonios del grupo. Elegir una para cada uno.

3. Compartir con el grupo:

- Nuestra virtud cardinal
- La que nos falta trabajar
- Una virtud por cada matrimonio del grupo



Contribuciones al Capital de Gracias

Elijamos una virtud que tenga relación con nuestro Ideal Matrimonial y aplicarlo a algo concreto.



Bibliografía

- Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) "Tercera Parte La Vida en Cristo" Capítulo I Artículo 7: Las Virtudes.
- "Valores Humanos" Nina Bravo Donoso Editorial Ril